

# Los objetivos compartidos. Nota de homenaje a Josep Fontana, historiador marxista y maestro de historiadores

*Shared objectives. Some words of tribute to Josep Fontana, a Marxist and master historian*

**Rosa Congost**  
*Universitat de Girona*

## **Resumen**

Josep Fontana definió el magisterio recibido de Pierre Vilar como un magisterio vivo y presente, «que se define por los objetivos compartidos», en una clara alusión a su marxismo. Partiendo de esta definición, la autora, a partir de unas cartas cruzadas en 1974 en torno a Febvre, destaca la sinceridad y la complicidad intelectual como elementos articuladores de la larga y sólida relación entablada entre ambos historiadores y valora y agradece, a partir de su testimonio personal, la presencia de ambas facetas en la forma de ejercer el magisterio de Josep Fontana..

Palabras clave: Josep Fontana, Pierre Vilar, historiografía, marxismo.

## **Abstract**

*Josep Fontana defined the teaching received from Pierre Vilar as alive and present, a teaching «which is defined by the shared objectives», in a clear allusion to his Marxism. Based on this definition, the author, from some letters exchanged in 1974 around Febvre, highlights the sincerity and the intellectual complicity as pivotal elements of the long and solid relationship forged between both historians and acknowledges and appreciates, from her personal testimony, the presence of both aspects in the way Josep Fontana used to teach.*

*Keywords: Josep Fontana, Pierre Vilar, historiography, Marxism*

Participar en un homenaje a Fontana hoy y aquí, hace que me sienta un poco extraña y a la vez bastante cómoda. Me explicaré. Extraña, porque hace demasiado poco tiempo que él era mi confidente en este tipo de actos. En los últimos tiempos, en los que, a causa de su salud, ya no podía visitarle a su despacho, me había acostumbrado a enviarle todos los textos que escribía. «Será una manera de mantener el contacto», le dije. Todo eso es demasiado reciente. No obstante, mi estimación por Fontana era y es demasiado grande para no aceptar la invitación a participar en esta mesa redonda, cuando los organizadores de este Congreso me lo pidieron, aprovechando mi presencia ayer aquí para hablar sobre Pierre Vilar<sup>[1]</sup>. En seguida, además, percibí con claridad algunas circunstancias que facilitaban mi intervención. La primera: el hecho de que Josep Fontana, como Pierre Vilar, no hubiera renegado nunca de su marxismo. Esto hacía especialmente cómoda mi participación aquí; la segunda: el hecho de que Josep Fontana, en muchas ocasiones, reconociera y hablara de sus maestros. Esta circunstancia también hace que me resulte más fácil a mí, en calidad de discípula suya, hablar de él como maestro. La tercera: el hecho de que con mi maestro Josep Fontana compartiéramos el magisterio de Pierre Vilar. No sólo de lejos. Tuve el privilegio de seguir de cerca esta relación.

Dividiré mi intervención en dos partes. Las dos tendrán un marcado carácter personal, pero no he sabido hacerlo de otra manera. En la primera, hablaré de la relación de Josep Fontana y Pierre Vilar. En la segunda, hablaré de mi relación intelectual con Josep Fontana. Como veréis, terminaré esta segunda parte volviendo a hablar de Pierre

1.—Me refiero a mi intervención «Pensar históricamente. Reflexiones sobre el marxismo de Pierre Vilar» en la Mesa redonda sobre Historiografía marxista que tuvo lugar el día 4 de octubre de 2019, en el mismo congreso.

Vilar, lo que facilitará el enlace de mis palabras finales con esta introducción.

Fontana no se cansaba de repetir que había tenido la suerte de contar con tres maestros: Ferran Soldevila, Jaume Vicens Vives y Pierre Vilar<sup>[2]</sup>. De los tres, tan solo uno — Pierre Vilar— era y se consideraba, como él, marxista. Este hecho ya nos da una idea de cómo él entendía el rol de un maestro. Es evidente que se trataba de algo distinto a la transmisión de un método o de una determinada manera de pensar. Estos días he estado releendo las cartas que Vicens Vives le había enviado durante la década de 1950 y he entendido porque Josep Fontana siempre lo reconoció como maestro, a pesar de sus profundas diferencias ideológicas<sup>[3]</sup>. Un maestro es sobre todo una persona que anima a sus discípulos a sacar lo mejor de uno mismo. Las cartas de Vicens Vives a Fontana demuestran sus desacuerdos académicos, pero también que Vicens Vives apreciaba la sinceridad del joven discípulo y estaba interesado en que siguiera su propio camino del modo más brillante posible.

Es por esa misma razón, pienso, que muchos historiadores no marxistas se auto-proclaman discípulos de Josep Fontana. Como él lo hacía respecto de Vicens Vives. Pero aquí, en un congreso sobre Marx, estamos invitados a hablar del historiador marxista y tal vez sea más interesante señalar que algunos historiadores que se consideran marxistas piensen que Fontana no lo era, o que había dejado de serlo a partir de un momento determinado. No es mi punto de vista. Por eso he querido empezar recordando aquí y hoy que él no renegó nunca de su marxismo. Y sabía, como todo marxista,

2.—Por ejemplo, en una de sus últimas publicaciones, Josep Fontana, *L'ofici d'historiador*, Girona, Publicacions de la Càtedra Ferrater Mora, 2018.

3.—Clara, Jose; Cornellà, Pere; Marina, Francesc y Simon, Antoni (cur.), *Epistolari de Jaume Vicens Vives*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1998.



Josep Fontana junto a Rosa Congost, Pierre Vilar y el nieto de este, París 1996 (Foto: Jean Vilar).

que la compatibilidad entre serlo y recibir honores académicos solo acontece en raras ocasiones. Si Fontana, en algún momento de su vida, tuvo que elegir entre seguir sus propios principios y recibir honores académicos, eligió la coherencia consigo mismo, es decir, continuar siendo marxista. Porque era sobre todo esta coherencia lo que él valoraba de cada uno de sus maestros, y lo que le habían inculcado. Por suerte, esta opción, que en su caso implicaba ir siempre contra los poderes establecidos, no le impidió trabajar ni condicionó la publicación de ninguna de sus obras. Esta es la gran suerte que hemos tenido sus discípulos y especialmente, ahora sí, aquellos discípulos que nos consideramos marxistas. Porque a diferencia de él, que reconocía haber hecho todo su aprendizaje de historiador al margen de la Universidad, los de nuestra generación, los que estudiamos Historia en los inicios del postfranquismo, pudimos aprender de él y de otros referentes marxistas haciendo

nuestro currículum académico.

Partiendo pues de la consideración y la reivindicación de Josep Fontana y Pierre Vilar como historiadores marxistas, puedo decir que tuve la oportunidad —el privilegio— de conocer de primera mano la manera como Fontana ejercía dos roles: el rol de discípulo respecto del maestro Pierre Vilar —que será, como he dicho, el tema de la primera parte— y el rol de maestro, esta vez a través de mi propio ejemplo, que constituirá el tema de la segunda parte.

Empecemos por la primera faceta. El 2004, en un homenaje a Pierre Vilar, un año después de su muerte, en París, Josep Fontana, en un texto significativamente titulado «Actualidad de Pierre Vilar, actualidad del marxismo», afirmó seguir considerándolo su maestro «no en el sentido de una influencia recibida en el pasado en mi formación —dijo— sino en el de un magisterio aún vivo y presente, que se define sobre

todo por unos objetivos compartidos»<sup>[4]</sup>.

Intervine, me parece que de manera decisiva, y en todo caso efectiva, en el mantenimiento de unas relaciones fluidas entre Josep Fontana y Pierre Vilar en su última fase, cuando existía el peligro de que, debido a la avanzada edad de Pierre Vilar, el contacto se interrumpiera. A través de llamadas por teléfono, primero, hechas conjuntamente aprovechando mis visitas al Institut Vicens Vives de la Universitat Pompeu Fabra, donde Fontana tenía su despacho y, después, de visitas conjuntas al domicilio de Pierre Vilar, en París. Fontana ha dicho en diversas ocasiones, con razón, que en las conversaciones mantenidas con Pierre Vilar solían hablar mucho más del presente que no del pasado. Yo puedo dar testimonio de que también hablaban sobre Diderot y sobre Victor Hugo. En aquellas visitas compartidas, pude comprobar la admiración viva entre los dos historiadores. También es cierto que cada uno de ellos seguía con gran interés lo que escribía el otro y quería conocer su opinión que, al menos en los casos que viví de cerca, desde 1988, siempre fue favorable.

Hacía muchos años que se había iniciado la relación entre ellos, a fines de la década de 1950. De aquel primer contacto, Fontana siempre conservaría y recordaría la larga carta de Vilar donde le decía, en forma de consejo y advertimiento ante una propuesta de investigación hecha por aquel joven recomendado por Vicens: «no es una ciencia fría lo que queremos, pero es una ciencia». En aquel homenaje a Vilar de 2004, Fontana reprodujo éste y otros fragmentos de aque-

lla carta, y también señaló que, repasando el conjunto de su correspondencia con el historiador francés, había podido comprobar y recordar que no siempre habían estado de acuerdo en las cuestiones referidas a la historia y a la historiografía. En concreto, explicó, había constatado «un rechazo indignado a la manera como yo trataba la figura de Febvre, a quien siempre reconocí como maestro».

El acceso a la correspondencia de Vilar, facilitado por la familia, me permitió conocer otra carta, que permite comprobar que la sinceridad presidió sus relaciones también en la etapa de madurez, cuando Fontana ya había publicado su tesis doctoral y acababa de publicar el artículo titulado «Ascens i decadència del'escola dels *Annales*»<sup>[5]</sup>. La carta de Fontana, escrita el 1974, es la respuesta a la carta recordada por Fontana treinta años después, cuando Vilar le había hecho notar su desacuerdo con la manera de referirse a Febvre en aquel artículo. Josep Fontana, a sus 42 años, le decía a Vilar, que ya había cumplido los sesenta y ocho: «Me temo que usted se deja guiar más por el afecto que por la razón cuando quiere ver un Febvre libre de toda tara». Y un poco más allá: «Entiendo que he tocado puntos que le afectan personalmente y que usted reacciona ante el ataque a un maestro. Yo también lo haría si alguien atacara a los míos, entre los cuales usted ocupa un lugar relevante». La incómoda situación en la que se hallaba, condujo a Fontana a hacer un alegato en defensa de la sinceridad en las relaciones discípulo-maestro, como vía necesaria para garantizar su perdurabilidad: «A pesar de su irritación conmigo, sé que las discrepancias de fondo son mucho menores de lo que tal vez haya creído usted ahora. Pero he tratado siempre de ser sincero, hasta con mis

4.-Josep Fontana, «Actualidad de Pierre Vilar, actualidad del marxismo», en Aron Cohen, Rosa Congost y Pablo F. Luna (coord.), *Pierre Vilar: una historia total, una historia en construcción*, Granada, Universidad de Granada, 2006. El libro recoge los trabajos presentados en la jornada del Atelier Pierre Vilar, celebrado en Nanterre el 1 de octubre de 2004.

5.-Josep Fontana, «Ascens i decadència de l'Escola dels Annales», *Recerques*, 4, 1974, pp.283-298.

maestros, a costa de enfadarlos. A Vicens cuando defendía Vilar. O a Vilar cuando me ha tocado atacar a Febvre».

Pero si hoy, en este acto, me limitara a destacar los aspectos personales —y, en cierta manera, anecdóticos— del que seguramente fue el máximo punto de fricción vivido entre mis dos maestros, sentiría que estoy faltando a su magisterio. Por esta razón, el último fragmento de aquella carta que he elegido hace referencia a una faceta más universal, porque atañe a todos los que nos dedicamos profesionalmente a la historia y, en especial, a la educación universitaria. Decía Fontana, en 1974: «Febvre, el Febvre de los últimos años sobre todo, sigue haciendo las funciones de maestro en teoría, y el suyo es un magisterio peligroso en un mundo de confusión ideológica como el de los historiadores. Hablando con los estudiantes, con los jóvenes, me creo en la obligación de decirles que tienen que leer los escritos teóricos de Febvre con mucha precaución, porque bajo un estilo brillante, bajo las invocaciones a la vida y al hombre, se hallan las simientes de la cosecha que hoy siguen los Le Roy Ladurie, Chaunuy Levy Leboyer».

Si hubiera conocido esta carta mientras Vilar aún vivía, se la hubiera recordado, a los dos, en uno de los encuentros en París<sup>[6]</sup>.

6.- Cuando mostré esta carta a Fontana, él reconoció que habían sido unos momentos de tensión, pero que más tarde de todo se había aclarado entre ellos. Imagino su sonrisa el día que escuchó a Pierre Vilar pronunciar, unas dos décadas después, en una conferencia en la Universitat Autònoma de Barcelona, estas palabras: «Frequentment lamento no tenir el temperament —i el talent— de Josep Fontana quan denuncia tals errors al si de tal escola històrica. El to dels seus mals humors em recorda sovint el de Febvre i el de Marx», «Records i reflexions sobre l'ofici d'un historiador», *Reflexions d'un Historiador*, València, Publicacions de la Universitat de València, 1992, pp. 69-90. Vilar, por su parte, también hubiera sonreído si yo le hubiera mostrado y le hubiera leído el breve prólogo de Josep Fontana de la recién reedición de Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 2017.

Porque personalmente, no estoy segura que la estimación personal fuera el único motivo de la defensa de Febvre por parte de Vilar. Cuando Fontana hablaba de la influencia negativa que podía ejercer el estilo brillante de Febvre en los jóvenes inquietos era porque él, siendo joven, había sucumbido a esta influencia<sup>[7]</sup>. Además, en 1970 Ariel Quincenal había publicado en castellano, seguramente a propuesta del mismo Fontana, una primera edición, parcial, de una selección —llevada a cabo por el mismo Fontana— de textos del libro *Combats pour la Història* y en agosto de 1974 ya había salido al mercado la tercera. Pero en aquellos momentos, en Francia, Febvre se hallaba lejos de ejercer una posición de faro intelectual y, en el momento de la carta, Vilar ya había publicado en los *Annales* su «ensayo de diálogo» con Althusser, donde contraponía Febvre a Foucault, y al mismo Althusser, porque intuía que en aquellos momentos el impacto de estos dos autores entre los jóvenes podía ser especialmente —y preocupantemente— adormecedor<sup>[8]</sup>. Exactamente, en el fondo, por la misma razón por la que Fontana atacaba a Febvre y, a partir de él, la deriva que, en su opinión, habían iniciado los *Annales*. El artículo que no había gustado a Vilar era, como el mismo Fontana le explica, el primer borrador del capítulo sobre los *Annales* que aparecería años más tarde en el

7.- En 2001 Josep Fontana lo explica así: «Quan vaig conèixer Vicens era jo qui jurava pel nom de Lucien Febvre —errors de joventut, dels quals m'he penedit, almenys en part, a temps— un home, Febvre, per qui em va semblar endevinar que Vicens no acabava de tenir simpatia», «L'epistolari de Jaume Vicens Vives: notes de lectura», *Manuscrits*, 19, pp.157-162.

8.- Pierre Vilar, «Histoire marxiste, histoire en construction, Essai de dialogue avec Althusser», *Annales E.S.C.*, 1973, 28-1, pp.165-198. «Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser». Puede verse la edición castellana de este artículo en Pierre Vilar, *Economía, Derecho, Historia*, Barcelona, Ariel, 1983, pp.174-228.

libro *Historia*<sup>[9]</sup>. Es significativo que en este libro no aparezca aún ninguna referencia a Foucault ni a Althusser. Sin duda, Fontana no los consideraba aún dignos de tener en cuenta, como sí hará en *La historia de los hombres*<sup>[10]</sup>. Sin duda, hay un importante desfase entre lo que estaba ocurriendo en la historiografía francesa y la española en aquellos años. Pero aun así podemos comprobar que, en los momentos de máxima tensión, los dos historiadores compartían un mismo objetivo: ambos pensaban en su magisterio, en sus estudiantes. Sería injusto y un poco mezquino por mi parte si no hiciera notar, teniendo en cuenta la fecha —1974— que estaban pensando en nosotros, es decir, en la generación de historiadores, entonces estudiantes de historia, a la cual yo pertenezco.

Hemos visto que en aquella carta, Josep Fontana, a sus 42 años, afirmaba que una de las cosas que caracterizaban las relaciones discípulo-maestro era la sinceridad entre ellos. La sinceridad constituirá también el eje de la segunda faceta que ya he avanzado que me proponía tratar en mi intervención, esta vez a partir de mi humilde persona: la manera de ejercer como maestro, y ahora sí, específicamente como maestro que se reclama del marxismo, de Josep Fontana. Lo que pide este maestro a su discípulo no es solo que trabaje, sino que lo haga con espíritu crítico y que sea capaz de plantear problemas históricos que ayuden a combatir las maneras dogmáticas que a menudo se esconden detrás de los discursos académicos.

Voy a ejemplificarlo en el que ha constituido y aún constituye el tema central de mis investigaciones históricas, la propiedad de la tierra. He dedicado mis esfuerzos a re-

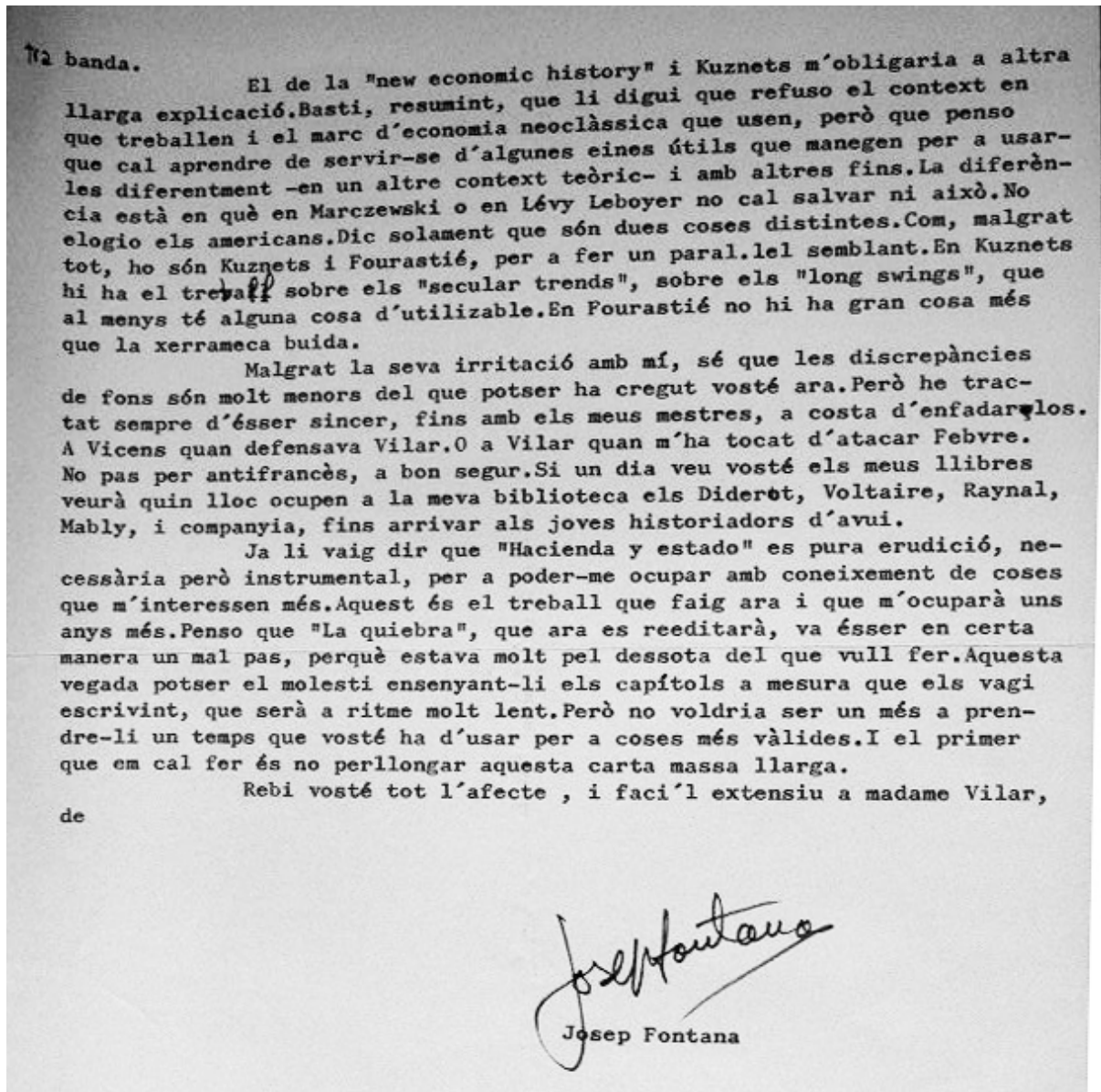
flexionar sobre la necesidad de enfocar esta temática desde una perspectiva que yo considero marxista pero que no era la manera habitual de enfocar el problema, ni entre los no marxistas, ni entre los marxistas. Me parecía, cuando empecé a extraer los primeros resultados de mis investigaciones, que esta era la principal función —crítica— de un historiador marxista. Pero muy pronto me vi rodeada por algunos colegas que se decían discípulos de Fontana y de Vilar que me advertían de lo disgustados que estarían estos historiadores cuando me leyeran. Afortunadamente, no les hice ningún caso. De hecho, ni tan solo llegué a plantearme si debía hacerles caso. ¿Por qué Fontana y Vilar iban a molestarse con los razonamientos que yo hacía, si yo me sentía discípula suya haciéndolos y me parecía, además, que compartía con ellos la manera plantear y analizar los problemas y la voluntad de resolverlos?

Josep Fontana fue conociendo, desde el primer momento, desde finales de la década de los años 80, cuando presidió mi tribunal de tesis, de forma puntual, pero continuada, mis trabajos y mis argumentaciones. En ningún momento yo dejé de decir lo que pensaba, aunque no coincidiera con lo que hasta aquellos momentos había dicho Josep Fontana y aunque lo volviese a tener ante mí presidiendo otros tribunales, como sucedió en mi titularidad y en mi tribunal de cátedra, en 1995. Entre nosotros no hubo ningún conflicto. Al contrario. Él respondió y reaccionó en todas las ocasiones mostrándose interesado por lo que yo decía y queriendo conocer los trabajos que iba desarrollando. Hasta este año, hasta su muerte.

De hecho, si se va siguiendo lo que Fontana ha ido publicando en relación a muchos temas, es fácil comprobar como el mismo iba evolucionando y no decía las mismas cosas que había dicho unos años antes. Para mí, en eso también ha sido el modelo a se-

9.- Josep Fontana, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982.

10.- Josep Fontana, *La història dels homes*, Barcelona, Crítica, 2000. La versión en castellano, *La historia de los hombres*, Barcelona, Crítica 2005.



Final de la carta de Josep Fontana a Pierre Vilar, agosto de 1974 (Imagen cedida por R. Congost).

guir. Pienso que podría aplicarse a muchos de los temas tratados por Fontana, pero entenderéis que continúe con mi ejemplo. En las últimas décadas, la extrema especialización y sectorialización de los estudios históricos ha dificultado la tarea de seguir la evolución de los trabajos de un historiador tan prolífico como Fontana en todos sus campos. También en los estudios sobre la propiedad de la tierra. Muchos años después, algunos admiradores incondicionales de Fontana, que habían canonizado sus escritos de los años setenta, se escandaliza-

ban de que alguien como yo se atreviese a criticar aquellos escritos. Conservo algunas cartas que dan testimonio de ello. Al mismo tiempo, algunos de los detractores incondicionales de Fontana, no necesariamente anti-marxistas porque, como Pierre Vilar, Fontana también tenía detractores entre los que se consideraban marxistas, aplaudieron algunos de mis escritos precisamente porque les parecía que desmentían a un Fontana demasiado influyente. Fontana conocía estas críticas, tanto las que iban dirigidas a mí como las que iban dirigidas a él, pero ello

no le impidió ser uno de mis principales valedores, como editor, de mis trabajos. Nunca dejé de citarlo críticamente si me parecía que haciéndolo podían entenderse mejor mis argumentos. Nunca, ni en público ni en privado, me lo recriminó.

Explico esto porque estos días he leído a historiadores que aseguran que Fontana era un historiador dogmático y contrario al espíritu crítico. Y, sobre todo, porque le estoy muy agradecida. Yo no descarto que a Josep Fontana no le complaciera alguna de aquellas citas, pero en este caso tuvo el tacto de no hacérmelo notar, ni en público ni en privado, tal vez porque conocía mi estimación por él y sabía que una crítica suya podía influir en mi producción académica e intelectual, que él, como hacen los buenos maestros con sus discípulos, siempre estimuló.

Esta última reflexión me permite terminar esta intervención reivindicando esta otra faceta del maestro Josep Fontana, que tantos otros han elogiado: me refiero a su generosidad y a su disposición a dedicar horas al trabajo de sus discípulos. Como me parece que ha quedado claro, no fue en mis estudios sobre la propiedad de la tierra, escritos en total libertad, donde conocí esta faceta, pero la viví plenamente en mis escritos sobre Pierre Vilar. El relato de esta experiencia personal me permitirá enlazar con la primera parte de mi exposición, dedicada a las relaciones entre Vilar y Fontana.

Desde su visita a Girona para participar en un curso de verano de 1988, pocos meses después de leer mi tesis que, tras la insistencia de la historiadora Núria Sales, se llevó consigo a París, establecí una relación estrecha con Pierre Vilar. Ello explica que cuando, en 1990, desde la revista *Anthropos* me pusieron en contacto con él para dedicarle un número monográfico, él propusiera mi nombre para ofrecer un esbozo de biografía intelectual. Dedicué bastantes horas a escribir un texto de unas treinta pá-

ginas, donde abundaban las referencias al marxismo de Vilar. El mismo día que ya había enviado aquel texto a París, dos colegas que acababan de leerlo me dijeron no sólo que a ellos no les había gustado nada, sino que estaban seguros de que «no gustaría» y de que probablemente «disgustaría» a Pierre Vilar. Como lo que menos quería yo era disgustar a mi querido maestro, que tan bien se había portado conmigo y que ya había superado los ochenta y cinco años, le envié una postal donde le suplicaba que no leyera el texto y le anunciaba una nueva versión para mi próximo viaje a París, en el que le explicaría el porqué de mi extraño comportamiento. Cuando lo visité, él me esperaba en la puerta de su casa con el texto en la mano. No lo había leído, pero me pidió que se lo leyera de viva voz. A cambio de este esfuerzo, que intuía que no era pequeño, me prometió toda la sinceridad del mundo. Siempre recordaré aquellos minutos. Desde sus inicios, iba asintiendo con la cabeza a medida en que yo iba desgranando el texto, creándose momentos de gran complicidad intelectual. Después, quiso conocer algunos detalles de los dos colegas que lo habían considerado impublicable, tales como su edad o su posición ante el marxismo. El texto no llegó a publicarse, ni en su primera ni en su segunda versión, pero esta experiencia estrechó mis lazos con Pierre Vilar. También es verdad que me hizo dudar de mis capacidades para escribir «académicamente» sobre él.

Josep Fontana no sabía nada de esto, cuando unos años después, durante el curso 1993-94, en una visita a Girona, en ocasión de un curso de Doctorado, quiso ser el primero en transmitirme un encargo del editor valenciano Eliseu Climent, que unos días antes se había puesto en contacto con él para localizarme. Supe así que, en una visita a París del editor, que estaba interesado en publicar un libro de memorias de Vilar,



éste, que en aquellos momentos ya tenía graves problemas de visión, había aceptado emprender la tarea de confeccionar un libro si contaba con mi ayuda, y la editorial estaba dispuesta a pagarme por este trabajo. Al comprobar que la noticia no me llenaba de alegría, Fontana quiso saber por qué. Me sinceré con él y le expliqué lo que había ocurrido unos años antes con aquellas treinta páginas. Fue entonces cuando conocí al Fontana más tenaz y persuasivo. Insistió e insistió hasta que yo acepté entregarle el texto. Como había hecho antes Pierre Vilar, me dijo: «lo leeré y seré del todo sincero contigo», y concertamos una entrevista en Barcelona. Cuando fui a su despacho, él me estaba esperando con un aspecto especialmente grave. Me temí lo peor, pero pronto entendí que el tono solemne con el que iba desgranando los argumentos por los que le había gustado el texto respondía a una estrategia clara: conseguir que aceptara el encargo de trabajar con Pierre Vilar. Así nació el proyecto de libro de Pierre Vilar que acabaría titulándose *Pensar històricament*, que Edicions 3 i 4 publicó en 1995 y Crítica en 1997<sup>[11]</sup>, y así mi relación con Fontana, nuestra relación de maestro-discípula, dio un salto importante.

En aquellas páginas, yo defendía que las propuestas de Vilar solo podían ser aceptadas como válidas si se entendía la tarea de «hacer historia» como una manera de «interrogarse sobre la historia». Destacaba también que el marxismo de Vilar se hallaba lejos de algunos trabajos «pseudomarxistas» que utilizaban determinadas nociones abstractas para simplificar la realidad porque, decía, Vilar sabía que el único camino para avanzar en el análisis histórico y para desenmascarar las trampas de la ideología

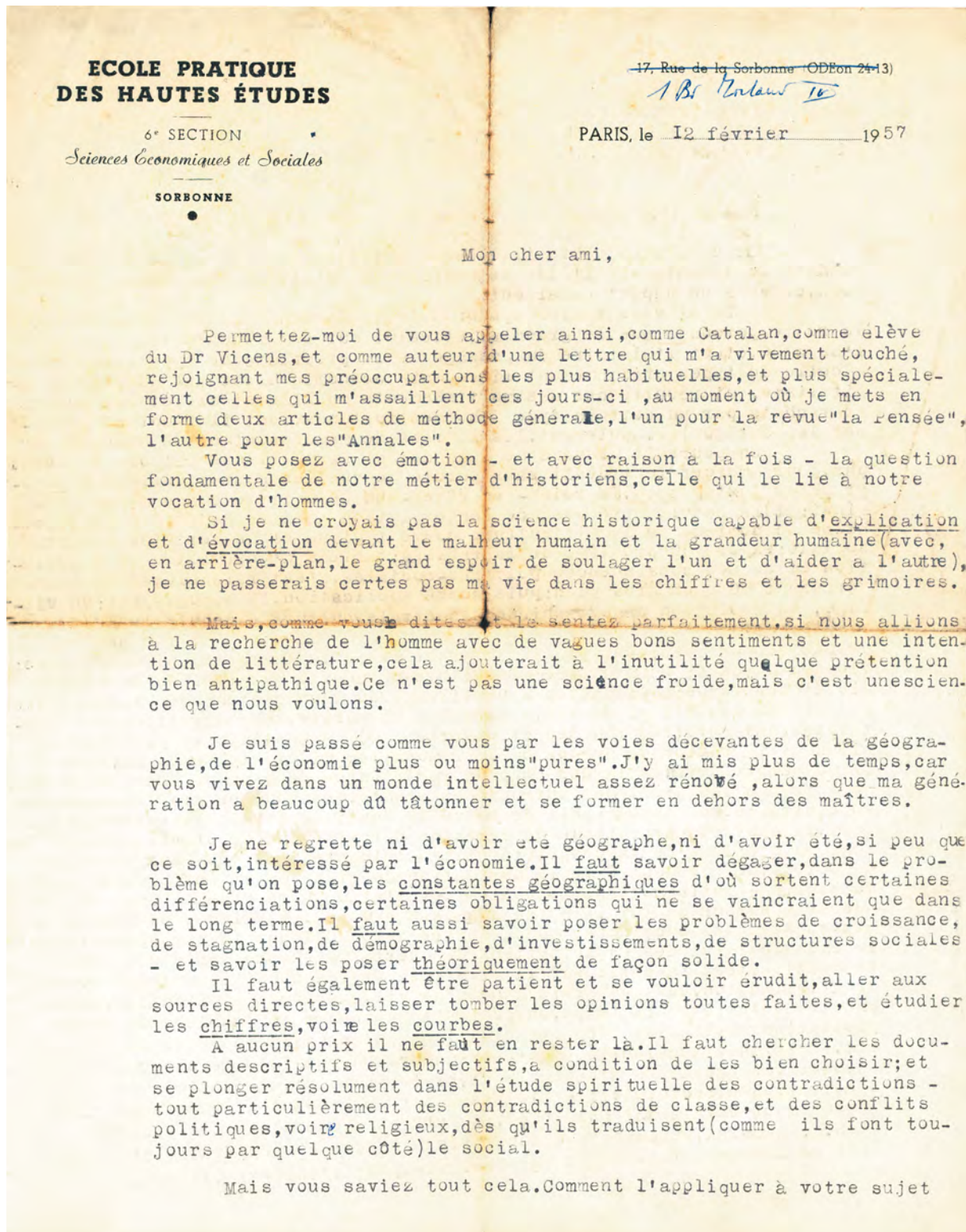
dominante era avanzar en el conocimiento de realidades empíricas. Sostenía también que era esta necesidad de contrastar la realidad histórica con la teoría lo que lo alejaba más de Althusser y Foucault y, en cambio, lo acercaba a los *Annales* de los primeros años y también al marxismo de *Past & Present*.

En aquel texto de los años noventa, lo que definía «nuestro» —porque ya estaba claro que era el de los tres— marxismo no era ningún dogma ni ninguna teoría sino una insatisfacción y una sospecha constantes respecto de todos los dogmas —también de los que disimulaban serlo— y nuestra disposición a dedicar nuestros esfuerzos teóricos —porque era importante no renunciar a hacer teoría— a denunciar los tópicos simplistas que a menudo se esconden tras las narraciones históricas lineales, e intentar así poner las bases de un relato histórico nuevo. Antes de escribir aquel texto, yo ya sabía que no se trataba de una empresa fácil. Pero el contraste entre la reacción de aquellos colegas y la de mis dos maestros, hizo que yo tomara mayor conciencia de las dificultades, pero también de la importancia, del combate en el que estábamos comprometidos. Entenderéis ahora porque he querido enlazar esta parte con la primera. Fueron sobre todo aquellas conversaciones con y sobre Pierre Vilar, que continuaron después de la muerte del historiador francés, con la preparación de mi último libro sobre el joven Vilar<sup>[12]</sup>, las que fueron tejiendo entre Fontana y yo la complicidad intelectual, basada en insatisfacciones y en esfuerzos compartidos, y en la sinceridad, que hace que hoy me sienta especialmente cómoda en este homenaje, en un congreso que se titula «Pensar con Marx hoy».

11.- Pierre Vilar, *Pensar històricament. Reflexions i records*, València, Edicions 3 i 4, 1995; *Pensar històricament. Reflexions y recuerdos*, Barcelona, Crítica, 1997.

12.- Rosa Congost, *Les lliçons d'història. El jove Pierre Vilar, 1924-1939*, Barcelona, L'Avenç, 1916; traducido al castellano con el título *El joven Pierre Vilar. Las lecciones de historia. 1924-1939*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2018.

## Apéndice: Carta de Pierre Vilar a Josep Fontana, 1957



de la campagne espagnole?

Vous semblez vouloir prendre à la fois le Nord et le Sud, donc le minifundio galicien et la rabassa, autant que la surpopulation valencienne ou l'Andalousie. C'est évidemment très gros. Et, dans un cadre aussi vaste, vous pouvez espérer un tableau brossé à grands traits, non une étude profonde.

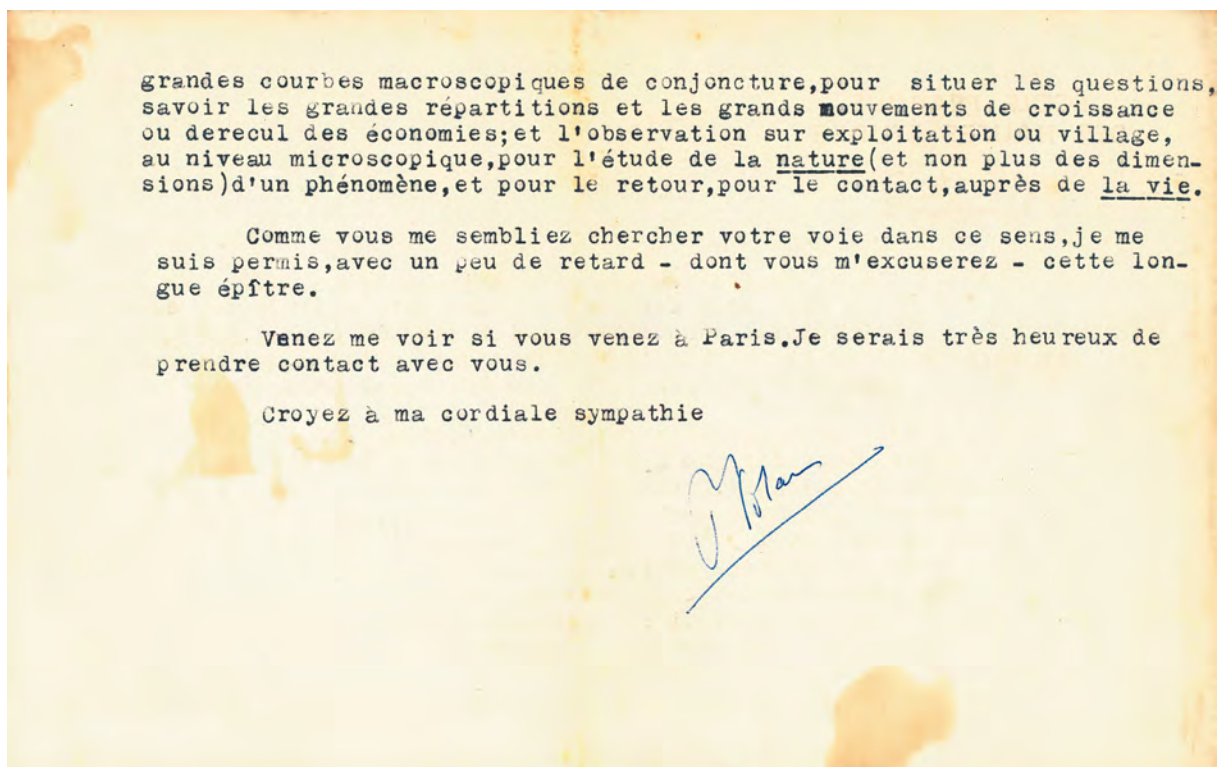
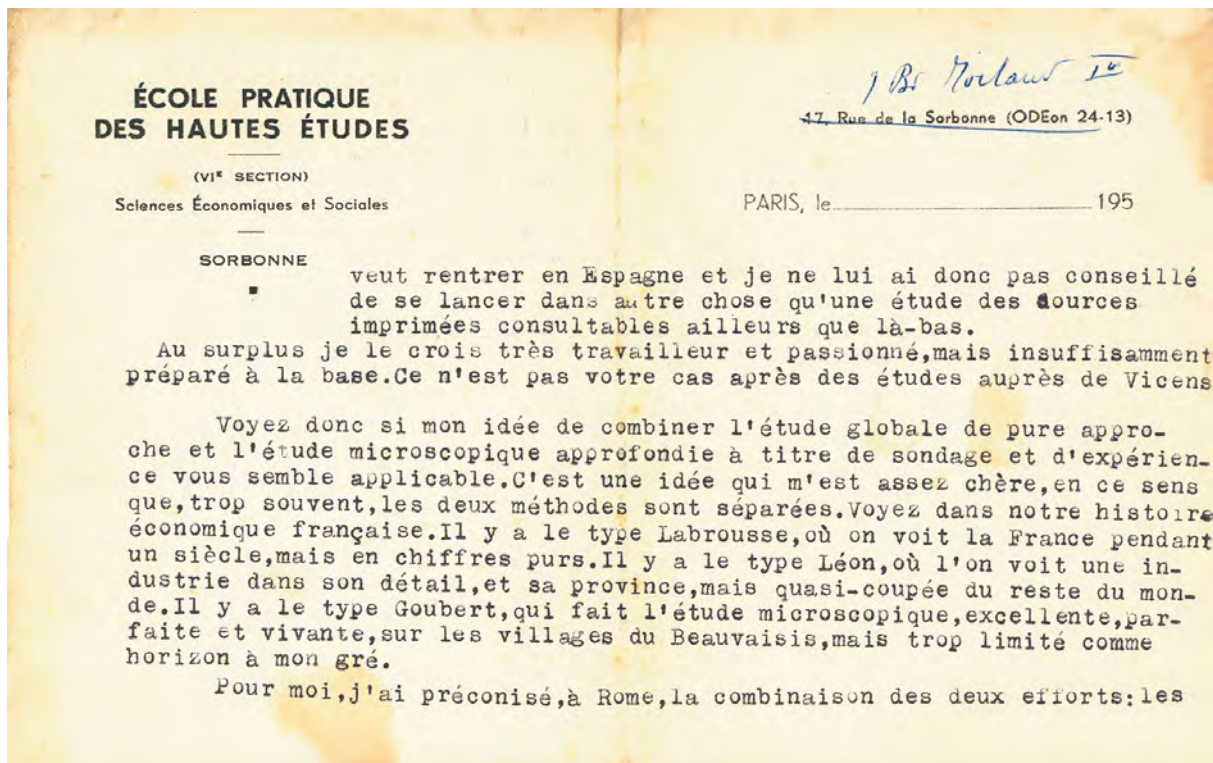
Cependant, puisque vous ne cherchez pas l'aboutissement rapide, je conçois fort bien que vous commenciez par là.

Si vous avez débrouillé les conditions objectives de chacun des conflits fondamentaux à l'aide de chiffres et d'études même assez généraux, ce sera un départ excellent.

Mais si vous voulez approfondir, il faudra bien faire un choix. Je reste persuadé que le grand sujet, celui qui est fondamental pour l'Espagne, c'est l'histoire du passage de la propriété de type seigneurial à celle de type juridiquement libre, mais économiquement mal adaptée au capitalisme, qui résulte des désamortissements du XIXe siècle, et des achats et rachats par un certain type d'hommes fortunés, dont il faudrait préciser les catégories. Seulement, les sources de masse sont-elles abordables?

On pourrait presque se demander si la meilleure méthode ne serait pas, pour amorcer le travail sans perdre de vue les hommes, celle des monographies juxtaposées. Je vois - en rêve - un beau livre conçu à peu près ainsi: 1) La Catalogne: exposé de son évolution agraire de 1815 à 1936; problème économique de la viticulture comme typique d'une certaine réalité sociale; exposé du problème de la rabassa; tableau d'ensemble de son évolution et de ses conséquences politico-sociales. C'est faisable, et très intéressant même en gros plan; puis, comme application, la monographie: un village, son évolution démographique, cadastrale, culturelle, depuis le XVIIIe siècle; hectare par hectare, rapports entre propriétaires et rabassaires; crises économiques; sens précis du problème de la terre; organismes; luttes; vie des paysans; 2) La Galice: même tableau général du problème du minifundio et des foros; application à un village ou à un canton; avec tableau très précis des conditions de vie, matérielle et morale, des migrations, des mentalités, des révoltes sourdes et ouvertes 3) La Castille: le problème du blé dans la région de Burgos ou de Zamora; les divers types de paysans; il me semble deviner là des couches importantes de paysans assez riches; je ne vois pas les problèmes, sûrement existants, des couches plus basses; mais en contraste, une monographie de Nouvelle Castille ferait ressortir, d'une part, la pauvreté dramatique de certains terrains (autour d'Avila) et le passage au problème de la propriété riche dominante (j'ai vu, à Burguillos, près de Tolède, ce que peut être la domination du riche madrilène propriétaire du moulin à huile moderne monopoleur, et l'atmosphère à peine supportable que crée autour de lui la haine du paysan pauvre). 4) Valence ou Murcie: avez-vous vu les succinctes monographies de DUMONT sur la surpopulation et le chômage larvé des exploitations de huerta; là encore, après une étude introductive, très faisable, sur la propriété et les conditions traditionnelles de l'irrigation, deux ou trois études de village, comme application, seraient passionnantes; avec le temps, on pourrait reprendre le problème de l'exploitation capitaliste des organisations du Segura. Je ne sais où cela en est. 5) Enfin l'Andalousie et l'Extremadure, où, une fois de plus, on pourrait exposer les questions d'ensemble et, historiquement, statistiquement et par observation directe, vivifier le passé par le présent et inversement.

Tout cela est-il possible? Vous n'êtes pas seul à vous poser la question, M. BRUGUERA, auteur d'une honorable Histoire contemporaine d'Espagne, veut se lancer sur le sujet agraire. Mais, pour l'instant, il ne peut ni ne



Carta de Pierre Vilar a Josep Fontana en 1957 (Fuente: L'Atelier Pierre Vilar).